

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —No IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

Cada día son más alarmantes las noticias que se reciben del Norte de Europa. Dinamarca se niega a aceptar las condiciones que Rusia quiere imponerle por el Schleswig del Norte. Un danés de alta distinción decía recientemente, que aceptar semejantes condiciones sería poner a Dinamarca a merced de Prusia. Por otra parte, no se cree que Prusia quiera cumplir el tratado de Praga.

La Gaceta de la Alemania del Norte y las correspondencias de Berlín, aseguran que el Gobierno prusiano estudia el modo de poner en comunicación el Rhin con el Weser y el Elba. Este proyecto es antiguo. La necesidad de hacer pasar el canal por el territorio de Hannover había hecho aplazar su ejecución. No teniendo ya el Gobierno prusiano que luchar con esos obstáculos, ha hecho que vuelva a estudiarse el proyecto, con la idea de establecer al mismo tiempo por el canal del Ems una comunicación con los puertos del mar del Norte.

El periódico francés la Situation que, como saben nuestros lectores, es sumamente hostil a Prusia, dice a su vez, que la infantería del ejército prusiano va a aumentarse considerablemente, y que gran número de generales y oficiales del mismo han sido invitados a las grandes revistas militares que van a tener lugar en San Petersburgo, lo cual significa para el joven diario de París, que se quiere sellar de una manera solemne la fraternidad que existe entre los ejércitos de las dos grandes Potencias aliadas. No es, pues, extraño, que ante perspectiva tan poco halagüeña, Francia aumente su ejército y trate de buscar la alianza de las Potencias que más deben temer la actitud de Rusia y Prusia.

El mismo periódico la Situation afirma que los Reyes de Dinamarca y Baviera visitarán en breve a París, y que este viaje, fuertemente combatido por el Gabinete de Berlín, es un indicio poderoso de que Baviera y Dinamarca quieren acercarse a Francia en vista de las complicaciones que entraña el porvenir. Si son ciertos los rumores que han circulado estos días en Viena y en París, y no se halla destituida de fundamento la noticia que publica la Situation, Francia, Austria, Italia, Dinamarca y Baviera, se hallarán muy pronto unidas para hacer frente a la alianza de Rusia y Prusia, por mas que la unión de las primeras sea en parte difícil de comprender.

Sea lo que quiera de esto, la coalición que se anuncia no debe inquietar mucho a Prusia cuando no evacua el Luxemburgo, ni se cuida de cumplir el tratado de Praga, ni deja de practicar los medios que cree conducentes para la unificación alemana, ni cesa en sus persecuciones a todo lo que pueda hacerle alguna sombra. La Reina María de Hannover era tan molesta por las autoridades prusianas que, abandonando su palacio, ha tenido que marchar a Viena a reunirse con el Rey Jorge, que permanece allí desde la pérdida de su corona.

Rusia, por otra parte, aumenta sus maquinaciones en las provincias slavas de Austria y Turquía, y, a no ser por la actividad y energía de las autoridades de ambos países, la explosión se hubiera ya verificado y la insurrección búlgara no habría podido ser sofocada. Así lo asegura una correspondencia de Constantinopla, la cual añade que, aunque por ahora se halla asegurado el orden material en Bulgaria, es sumamente difícil impedir el resultado de los esfuerzos rusos en favor de un alzamiento slavo general y prepotente, y reprimirlo cuando estalle.

Mientras tanto, en Francia se lanza al Gobierno por los oradores de oposición la responsabilidad de la catástrofe de Méjico y del estado de Europa, y Austria se halla ocupada en reconstituirse liberalmente, é Italia se agita por allegar recursos con la enagenación de los bienes eclesiásticos y por demostrar al mundo que ansia la destrucción del Pontificado, como medio de apoderarse de Roma y de unificar por completo el nuevo reino.

Habiendo circulado en Viena el rumor de que la Santa Sede no se halla muy dispuesta a modificar el Concordato, aseguran los periódicos ministeriales que el baron de Beust, después de hacer todos los esfuerzos posibles para conseguir una avenencia con Roma, prescindirá de su concurso si no puede alcanzarle. La nueva Cámara de diputados de Austria, según parece, impulsa en esa senda al presidente del Consejo de ministros. En la sesión del día 10 del corriente, acordó aquella casi por unanimidad la instalación de un comité de 15 individuos con el cargo de estudiar las cuestiones que se rozan con el Concordato, y proponer la serie de medidas que sean necesarias para conseguir la libertad religiosa y la desamortización eclesiástica.

ca. El baron de Beust, de acuerdo con la Asamblea, cree, según los mismos periódicos, que la modificación del Concordato, la reconciliación con Hungría, la mejora de la administración pública, la reforma de los aranceles y la desamortización serán parte para, variando el estado actual de Austria, sacarle de la difícil situación en que se encuentra y adquirir fuerza interior é importancia en Europa. Las causas que se alegan en Austria para el cambio de cosas que se proyecta, son las que se han hecho valer en cuantos países han adoptado la vida moderna. La historia probará a Austria, como ha demostrado a estos, si son fundados esos motivos, y si los frutos que resultan de apreciarlos corresponden a las esperanzas concebidas.

En todos los países que se organizan a la moderna, ante todo y sobre todo, se practica la desamortización eclesiástica; y en los que la organización moderna llega a su apogeo, la desamortización de la Iglesia se realiza en toda su extensión y hasta el punto de no dejar título con cabeza, como sucede con Italia, en donde no quedarán con vida más que las parroquias y algunas diócesis.

El espectáculo que ha ofrecido Roma en las fiestas del Centenario, ha irritado tanto a los italianos, que el presidente del Consejo de ministros, Mr. Rattazzi, cuyo carácter vacilante, indeciso es bien notorio, está desplegando una actividad febril por llevar a cabo la persecución de la Iglesia. «Tengamos una ley, cualquiera que ella sea, que nos autorice a enagenar los bienes eclesiásticos y a suprimir diócesis, seminarios y corporaciones religiosas.» Tales son sus frases favoritas, según escriben de Florencia, y las que invoca habiendo con los diputados de la derecha y de la izquierda de la Cámara popular a quienes ha rogado últimamente que, para conseguir ese objeto, puesto que blancos y negros, templados y avanzados, convienen en el fondo, se sometan las ochenta enmiendas presentadas al dictamen de la comisión al examen de otra, que, adoptando lo conveniente de todas, haga una ley. Pero los diputados no parecen muy dispuestos a acceder a los deseos de Rattazzi, y la discusión del proyecto adoptado por él sigue adelante.

Por otra parte se asegura que los revolucionarios harán una nueva tentativa contra Roma y un periódico de París afirma que los zuavos pontificios desertarían de sus filas y que el triunfo de la revolución es probable. Excusamos añadir que todo esto no es más que pura invención de los revolucionarios que, si vale algo, producirá efectos contrarios de los que se proponen sus propaladores.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 15.—El joven polaco Berezowski, reconocido culpable de conato de homicidio con circunstancias atenuantes, ha sido condenado a los trabajos forzados perpetuos.

Paris, 16.—El *Moniteur* declara apócrifo el extracto de una carta que se decía dirigida por el Emperador Napoleón al Emperador de Austria. El ministro Rouher, contestando al diputado Garotier Pagés y a Julio Favre, declaró que Francia no experimenta celos a causa de la unidad alemana.

Francia, dijo, no sacrificará su deseo de paz en todo el mundo, sino en el caso de que el sentimiento del honor nacional, el cuidado de su dignidad y la seguridad de sus fronteras la obligara a ello.

Nueva York, 6.—El Congreso ha rechazado una resolución expresando satisfacción por la caída de Maximiliano.

Las noticias de Méjico participan que Juárez ha privado a los imperialistas de todos los derechos de ciudadanos hasta su completa rehabilitación.

Viena, 6.—La Gaceta de Viena desmiente el rumor de la enagenación mental de la archiduquesa Sofía.

Paris, 16.—El Emperador irá en Agosto próximo al campamento de Chalons y a principios de Setiembre a Biarritz con la Emperatriz.

Berezowski, autor del atentado contra la vida del Emperador de Rusia, ha sido condenado a trabajos forzados por toda su vida.

Esperase para el 20 al Rey de Portugal.

Las declaraciones de lord Derby en la Cámara de los llores, relativas a la suerte de la legación francesa en Méjico han excitado en París y en el Imperio todo la más viva y legítima emoción. La France, que al principio creyó inexacto el juicio de lord Derby, cambia de pronto de dictamen y participa de los temores generales, diciendo que todo puede temerse de los que han asesinado a Maximiliano.

Posible es que Francia tenga que ir con las armas en la mano en busca de los sangrientos restos de su representante en Méjico. Algo indica ya la prensa en este sentido, y un periódico exclama que no hay Océano ni distancia cuando se trata de defender la honra ultrajada.

He aquí el contenido de la carta autógrafa que el Emperador Napoleón ha dirigido al ministro de

Estado, Mr. Rouher, mencionada por el telegrama:

«Palacio de las Tullerías, 13 de Julio de 1867.—Mi querido Mr. Rouher: Os envío las insignias de la gran cruz de la Legión de Honor en brillantes, lo cual nada añade a la alta distinción que os confiere hace tiempo; pero quiero aprovechar esta oportunidad para daros públicamente una nueva prueba de mi confianza y mi aprecio.

En medio de vuestros arduos trabajos y de los injustos ataques de que sois objeto, una atención amistosa de mi parte os hará tal vez olvidar, y así lo espero, las penalidades consiguientes a vuestra posición, y recordar al propio tiempo vuestros triunfos y los servicios que diariamente hacéis al país. Recibid, mi querido Mr. Rouher, las seguridades de mi sincera amistad.—Napoleón.

Los periódicos imperialistas presentan esta carta como prueba de que han desaparecido los peligros que amenazaban a Mr. Rouher. Preciso es confesar que por ahora tienen razón. Decimos por ahora, porque las correspondencias que el duque de Persigny y el conde de Walewski siguen al frente de la liga que trata de derribar al actual ministro de Estado.

Los periódicos de oposición llaman a Mr. Rouher vice-Emperador, y piden enérgicamente la disolución del Cuerpo legislativo, cuya mayoría es muy entusiasta del ministro de Estado.

Según una carta que con fecha 14 de Junio escriben desde San Luis de Potosí al *Morning Post*, el proceso del Emperador de Méjico ha sido una completa farsa. Al saber Maximiliano que iba a ser juzgado por un tribunal militar, dijo: «Yo soy un Soberano reconocido como tal por todas las naciones, excepto los Estados Unidos, y si mis enemigos me obligan a comparecer ante ellos y me juzgan, el mundo dirá que ese acto es un verdadero asesinato.»

Para convencer a sus jueces, llamó el imperial preso al ministro de Prusia en Méjico, a fin de que les explicase la ley de las naciones en la materia; pero el general Marquez se opuso a la intervención del diplomático prusiano. El proceso comenzó sobre la marcha. Maximiliano se encargó de su propia defensa. Megia encargó la suya a Escobedo, que cuando estuvo en manos de los imperialistas fue defendido por aquel; mas Escobedo rechazó la demanda, diciendo que «espera ver pronto fusilar.» El tribunal, a excepción de Escobedo, se compuso de oficiales desconocidos y de baja graduación.

Durante las actuaciones el Emperador y sus oficiales fueron incomunicados, y solamente se veían en la sala del consejo. El fallo estaba acordado de antemano. Los individuos del Consejo representando a la vez los papeles de jueces, de jurados y de testigos, y los trámites del proceso fueron monstruosos. A las protestas de los presos no se dignó Juárez ni aun contestar, y Escobedo no ha perdido ocasión de ultrajarlos, y en particular al Emperador, a quien llegó a dar brutalmente un empujón en respuesta a una queja que Maximiliano le dirigió.

En los momentos de la rendición de Querétaro, el general Olvera mandaba en la sierra con fuerzas considerables, y al saber la prisión de Maximiliano, propuso a Juárez entregarle las ciudades que poseía, con tal que respetase la vida é intereses de todos los imperialistas, especialmente la del general Mejía, de quien era amigo íntimo personal. Juárez suscribió a todas las condiciones menos a la última, y entonces Olvera, indignado, declaró que pelearía con sus tropas por el Emperador, y hasta ahora cumple fielmente su palabra.

Días antes de que el traidor Lopez consumara su horrible crimen, escribió Maximiliano al presidente de su Consejo de ministros una carta que publica el *Diario de los Debates*, rogándole que le dijera las medidas que, en su opinión, se debían tomar para poner término al derramamiento de sangre y a la crisis que atravesaba el Imperio.

Algunos periódicos de Austria, contestando a la especie de que la catástrofe de Querétaro ha sido la expiación del fusilamiento de los generales Artega y Salazar, afirman que estos fueron ejecutados contra los deseos y las órdenes del Emperador, y que el responsable de ellos es el general Bazaine, que se impuso al Emperador.

En la iglesia alemana de París, según dice un periódico, vá a levantarse un mausoleo con la siguiente inscripción:

MAXIMILIANO EMPERADOR,
fusilado el 19 de Junio de 1867.

El *Globe* de Londres dice que el Gabinete de Washington se dispone a vengar el insulto hecho a su pabellón por los juristas con la captura y fusilamiento de Santa Ana, obligado en Veracruz por el comodoro Rowe a embarcarse en el buque americano, de que fué estraido en Sisal.

Conocidos ya de nuestros lectores los discursos sobre los asuntos de Méjico de Thiers, Casagrac y Favre, réstales formar idea del discurso de Mr. Rouher, que ha sido, por cierto muy ponderado por los imperialistas y hasta públicamente recompensado por Napoleón.

DISCURSO DE MR. ROUHER.

El ministro de Estado francés principió declarando que el Gobierno, a pesar de su dolor por las desgracias de Méjico, estaba dispuesto a entrar de

lleno en el debate a que se le provocaba, procurando hacer la luz en esta cuestión desagradable, examinar sus consecuencias y aprovechar sus lecciones. Mr. Thiers, dijo, cree que la idea de la Francia tuvo por exclusivo objeto la creación de un Imperio en Méjico; empresa que careció de todas las probabilidades de éxito y que se llevó a cabo sin contar con la aprobación de los representantes del país. Mr. Favre en un lenguaje más vehemente, ha reconocido, sin embargo, que los poderes públicos fueron consultados; pero sostiene que el Gobierno ha ocultado una parte de la verdad, obteniendo así como por sorpresa la adhesión del Cuerpo legislativo.

«Las cuestiones que voy a tratar, continuó, son las siguientes: ¿Cuál es la verdad de los hechos, si no en sus detalles, en su conjunto al menos? La misión del Gobierno, ¿ha sido cumplida con escrupulosa lealtad? En fin, ¿cuál es la enseñanza moral que se desprende de estos acontecimientos considerados a posteriori?»

Según Mr. Thiers, ni España, ni Inglaterra, habían sido instruidas de las verdaderas intenciones del Gobierno francés; según Mr. Favre, por el contrario, España tendió un lazo a la buena fé del Gobierno imperial, habiendo partido de Madrid en 1858 la idea de colocar en el trono de Méjico a Maximiliano.

Ambos asertos son igualmente erróneos. La causa de la expedición se encuentra en las violencias ejercidas constantemente contra nuestros compatriotas por el Gobierno de Juárez. El objeto de ella era el vengar nuestros agravios. Como medio de obtener una justa reparación, se manifestó con franqueza, desde el primer momento, el propósito de penetrar en el corazón de la república mejicana y ocupar su capital.

Es cierto que se pensó también en ciertas eventualidades, cuyo carácter precisaré; pero estas fueron pesadas maduramente, definidas con claridad y comunicadas sin reserva a las Potencias signatarias del tratado de Londres que concurrieron a la expedición.

El orador declara que en 1860 nada estaba más lejos del ánimo del Gobierno francés que el cambiar en Méjico la forma de Gobierno. Hacia fines de aquel año fué enviado a aquella República un ministro plenipotenciario que reconoció a Juárez y entabló con él amistosas negociaciones, firmándose poco después un tratado, en el que se estipulaban justas indemnizaciones en favor de los súbditos franceses perjudicados. ¿Cómo semejante situación pacífica se ha turbado? ¿Ha partido de Francia la perturbación? Esto pregunta Mr. Rouher y examinando los sucesos posteriores, hace recaer sobre el Gobierno de Juárez la responsabilidad de la ruptura de relaciones diplomáticas que condujo más tarde al tratado de Londres.

La posibilidad de ese cambio en las instituciones de Méjico, fué prevista en aquel convenio, y el orador se esfuerza en demostrar, apoyándose en varios de sus artículos. Si se hubiese tratado solo de una guerra de Gobierno a Gobierno, habría sido inútil consignar ciertas declaraciones en los protocolos de Londres, como, por ejemplo, la de que ningún individuo perteneciente a las familias reales de las potencias contratantes sería llamado, en ningún caso, a ocupar el trono mejicano.

«Pero sabíase, añadió Mr. Rouher, que aquella nación está cansada de un Gobierno que la tenía en un estado de anarquía permanente, y se estipuló que se protegería al pueblo mejicano para que pudiera reemplazarla con arreglo a sus intereses y aspiraciones. Partiendo de este principio, por todos aceptado, Mr. Thiers explicaba de este modo al almirante Lagravier el objeto de la expedición en sus instrucciones del 11 de Noviembre de 1861:

«Las Potencias aliadas tienen un interés común en ver salir a Méjico del estado de disolución social en que está sumergido, y que anula toda la riqueza del país. Ese interés debe impulsarnos a no desmayar en una tentativa de la naturaleza que os he indicado; y caso de surgir la eventualidad prevista, prestareis a los promovedores de esa tentativa todo vuestro apoyo moral.»

Resulta, pues, que la convención del 31 de Octubre fué motivada por las violencias cometidas contra nuestros nacionales, y tenía por objeto reprimir las vejaciones de que eran víctimas. El medio de represión acordado era una marcha militar sobre Méjico.

Mr. Thiers: No. Mr. ROUHER: No, oigo decir a Mr. Thiers; más yo le probaré lo contrario. Al lado de la situación que acabo de describir había una eventualidad: era posible que la nación mejicana, despertando de su larga apatía, quisiera constituir un Gobierno regular y estable: las instrucciones a que me he referido, tenían por objeto dar a ese esfuerzo libre y espontáneo todo nuestro apoyo.

El honorable Mr. Thiers, por una preocupación que no puedo explicarme, parece creer que la cuestión de Méjico se ha discutido aquí por primera vez en 1864; él ha olvidado, sin duda, los debates de 1862 y 63 y las explicaciones dadas por el Gobierno en aquella época.

Mr. Favre las ha recordado; pero nos ha dicho que el ministro encargado de explicar los actos del Gobierno en esta Cámara no ocultó una parte de la verdad. ¿La veracidad de Mr. de Billault puesta en duda? ¿Quién ha osado negarla? Sería preciso lanzar semejante acusación sobre una tumba prematuramente abierta por desgracia. (Movimiento.)

Mr. Rouher recordó luego las siguientes palabras del difunto ministro al resumir uno de sus notables discursos:

«He aquí, señores, el resumen de los hechos. Una guerra legítima, exigida por nuestro honor y por nuestros intereses. Una esperanza, una posibilidad para los mejicanos de darse un buen Gobierno: esto hubiera sido la garantía más eficaz para nuestros nacionales, y si existe aún en aquel país bastante energía para regenerarse, habremos llenado una gran misión ayudándoles con nuestros consejos y nuestro apoyo moral. En cuanto al empleo de la fuerza, hay circunstancias en que podría admitirse. (Muy bien.) Este era el lenguaje de Mr. Billault.

Más ¿qué iré a la capital? dice Mr. Thiers: a esta pregunta responderéis con las palabras de Mr. Billault. La situación higiénica y topográfica del país hacia indispensable esta medida. Perzanecer en el literal espuesto a los ataques de la fiebre amarilla, era permitir al enemigo retirarse al interior y reirse de nosotros. Solo en el corazón de la república podíamos combatir al enemigo y asegurar, por un golpe de mano, los intereses y los derechos de la Francia.

He aquí por qué nuestras tropas fueron a Méjico: ¿hay alguna duda posible? ¿No está demostrada la necesidad de obtener representación en el

teatro mismo donde se cometieron las violencias entre nosotros? (Muy bien, muy bien.)

Haciendo la historia de la expedición, Mr. Rouher recuerda que en el ultimatum dirigido al Gobierno de Méjico, se exigía por Inglaterra una indemnización de 80 millones, 40 por España y 60 por la Francia. Mr. Thiers cree excesiva la última cifra, y el orador rebate sus apreciaciones sobre este punto; pero, de todos modos, la no aceptación de los preliminares de la sangre, no ejerció influencia alguna directa en el curso de los acontecimientos posteriores.

Vino luego el descalabro de Puebla, vengado más tarde con la toma de aquella plaza. Aquí debimos detenernos, en concepto de Mr. Thiers, y si ibamos a Méjico había de ser tan sólo para tratar la paz y retirar nuestras tropas.

«Meditemos sobre las circunstancias, dijo Mr. de Rouher. Es muy fácil después de pasados los acontecimientos trazar con mano segura la marcha que hubiera debido seguirse. (Muchas voces: Es exacto. Muy bien.)

Mr. Thiers: Yo lo he dicho antes de cumplirse los acontecimientos. Mr. de ROUHER: No niego que hayais sostenido esta tesis en 1864; pero discutid colocándome frente a la situación, y examinad cómo debía proceder una persona razonable, reflexiva; un Gobierno que trata de llegar a una solución seria.

«¿Qué podíamos hacer después de la ocupación de Méjico? ¿Una conquista? No creo que nadie aquí la aconsejara. ¿Un tratado? Pero, ¿con quién? ¿Con un Gobierno fugitivo que no había siquiera entrado a Méjico un plenipotenciario para entenderse con nuestros generales?»

«¡Ah! Hace quince días yo habría comprendido que algunas personas hubiesen dicho: era preciso no tener tantos escrúpulos, era necesario buscar al Gobierno vencido, y poner a nuestros nacionales bajo su protección; pero después de los deplorables sucesos que acababan de ocurrir, semejante argumento es imposible. En 1864 yo desaprobaré, poseído tal vez de esas ilusiones que me habéis severamente reprochado, toda idea de tratar con Juárez. Hoy rechazo con todas mis fuerzas semejante pensamiento en mi conciencia de hombre honrado: no quiero relaciones de ningún género con semejante Gobierno. (Movimiento prolongado.)

Muestras generales de aprobación (qué debéis, pues, hacer? ¿Abandonar a Méjico, reembarcar nuestras tropas, y volver a Francia sin haber obtenido nada, sin un tratado, sin una sola de las garantías que fuimos a buscar?)

Mr. GLAIN RIZOIN: Ese es el estado actual. Mr. ROUHER: Si, ese es el estado actual, pero no lo aceptamos voluntariamente: lo soportamos con el más profundo dolor. (Movimiento. Interrupciones en diversos sentidos.)

El orador explica la conducta del mariscal Forey al convocar la Asamblea de notables, y recuerda que los Estados Unidos en 1848 no se retiraron de Méjico sin haber obtenido ventajas materiales de importancia: rechaza los cargos que se han dirigido al Gobierno por haber aumentado los apuros financieros de Maximiliano, y declara que la orden de evacuar el territorio del nuevo imperio fué expedida a causa de las exigencias de la opinión en Francia manifestada por los medios legales.

El ejército no se retiró ante el enemigo, impotente de todo punto para obligarle a hacer este movimiento, y regresó, por lo tanto, a Europa sin menoscabo de su justo renombre. Luego continuó:

«Es que hemos abandonado a Maximiliano? No: conserváramos hacia él todas las simpatías que de bien hacer de una causa común, y que había de aumentar una terrible desgracia. (Muy bien.) El baron de Sallard fué enviado a Méjico, y participó al Emperador que no podíamos soportar por más tiempo los sacrificios que nos habíamos impuesto. Esto no obstante, conservamos, sosteniendo a nuestra costa, una parte del ejército imperial, y aplazamos algún tiempo la retirada de nuestras tropas. Cuando los convenimos de que el edificio bamboleara y no podía ya sostenerse, enviamos un enviado oficial para convencer a Maximiliano de que abandonara su empresa. El Emperador, con noble abnegación, se negó a retirarse del puesto del pelugo. Sus nobles palabras en esta ocasión engrandecen a la víctima, y serán la vergüenza eterna de sus asesinos vendedores. (Muy bien: aprobación.)

El orador niega que la expedición de Méjico haya paralizado la acción de la Francia durante la campaña de Bohemia: 22,000 hombres y un material de guerra poco considerable, no disminuía los grandes recursos del Imperio, que tenía medios de hacer frente a todas las eventualidades. Mr. Rouher terminó en los siguientes términos:

«No quiero añadir sino una sola palabra; no quiero dejar a la nación mejicana bajo un epíteto doloroso. No, señores, las naciones no perecen jamás. Dios no condena a un suplicio eterno a los pueblos de la tierra. Llegará un día en que la anarquía será vencida y la sangre inocente vengada. Yo no sé cuándo llegará ese instante, que deseo con todas mis fuerzas. Yo no sé cuándo ese pueblo entrará en la senda de la civilización y del progreso; pero el día en que libre y feliz vea la vista en su pasada historia, tendrá, en medio del entusiasmo por su libertad, un grito de simpatía y gratitud hacia la Francia. (Aclamaciones generales. Bravos y muestras prolongadas de aprobación.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE JULIO DE 1867.

EL 17 DE JULIO DE 1834.

Por extremo difícil y penoso es al que escribe, hacerlo en asuntos que pudieran llegar a sus lectores más bien para contristar sus espíritus con dolorosos recuerdos, que para solazarles con sabrosos relatos. Esto, contando solo con la oscuridad y tristora del hecho, que si a contarse fueran las faltas del que lo escribe, sería cosa de abandonar el escrito y dejar su lectura para cuando pluma más autorizada y más sazonado ingenio relataran la terrible historia del día 17 de Julio de 1834. Pero la buena voluntad de los lectores de EL PENSAMIENTO de tal modo obra en la del que esto escribe, que juzgaría ofenderlos suponiendo que mis pocos méritos fueran parte a aminorar con desvío el

recuerdo que á las víctimas de tan infausto día dedico. Y en verdad que es enojoso y tristísimo para mi tratar de un terrible día, terrible cual nunca le han visto las más bárbaras edades; día en que se sacrificaron víctimas inocentes y en que esas víctimas eran maestros en la ciencia, maestros en la virtud, maestros en la Religión, representantes del cielo en la tierra. De consuelo nos servía, ya que las víctimas fueron tantas y tales, el que los verdugos hubieran sido implacables gentiles, crueles mahometanos, ó soberbios protestantes, que en este caso al fin el hecho se hubiera vuelto en mayor esplendor para la Religión y mayor gloria para el católico país donde nacimos; pero no, los verdugos eran españoles como las víctimas, y debían como ellas ser católicos; por eso el hecho no tiene semejanza en las más bárbaras edades ni entre los más bárbaros seres humanos; por eso no puede referirse sin pena é indignación; por eso el que lo narra tiene como el poeta:

Luto en el corazón, llanto en los ojos.

Pidamos á Dios por el eterno descanso de las víctimas, por el de los verdugos que hayan dejado de existir y por el verdadero arrepentimiento de los que todavía existan.

Ahora procuraré referir el estado de Madrid en el año 34, pintando con la mayor sobriedad posible el cuadro de horrores que presentó el día 17 de Julio; seguro de que por mucho que intente rebajar los colores de aquel cuadro, los excesos fueron tantos y las crueldades de tal especie, que á pesar de mi empeño en atenuar los hechos, es posible que el lector aparte la vista con espanto de mi escrito; si no es que en vez de atenuar oculte la verdad de lo ocurrido, cosa que ni intento ni podría conseguir aunque lo intentara.

El estado de la capital de España en el año 34 era tristísimo, pues no parece sino que Dios había querido castigarle con todo linaje de calamidades. Hambre, peste, guerra, perversion religiosa, perversion política, perversion moral, y entre tantos males podría asegurarse que el cólera era el menor de los que afligían á este desventurado pueblo. La enfermedad asiática había atravesado la mayor parte de Europa cubriendo su camino de luto y desolación, y venía á enseñorearse en la corte de España, causando terribles estragos en el cuerpo, para dar al fin con élen la madre tierra. Otra peste religiosa que había nacido en las márgenes del Rhin, cruzado los mares y llegado hasta las más apartadas regiones, fué combatida valerosamente por la inviolable dinastía austríaca, merced á cuyos esfuerzos, la Religión católica prevaleció en España, siendo así la única nación en que por ventura se conservó incólume; pero traidor, á fuer de falso, el protestantismo disfrazado con la careta de la ciencia, se apoderó de Francia, y nuestro país, siempre inesperto en la traición, recibió en su seno al protestante encubierto en las doctrinas de los enciclopedistas. Así, por espacio de muchos años, estuvimos gobernados por ministros volterianos, que si no se apoderaron completamente de la enseñanza pública fué porque la verdad estaba muy arraigada en el país, y las órdenes monásticas conocían muy bien su misión sobre las almas para dejárselas arrebatadas por los modernos sabios.

Sin embargo del celo con que en los conventos se combatía el error y enseñaba la verdad, la luz de su ciencia no llegó á todos los espíritus, porque había algunos que los tenían cerrados á todo resplandor, bien por la venda de la ambición ó por la enfermedad del crimen. Estos pocos dieron su fruto, y de ellos fueron representantes fieles las hordas que recorrieron las calles en la tarde del 17 de Julio de 1874. No pudieron olvidar los hijos de la revolución francesa el glorioso denuedo con que las órdenes religiosas habían cerrado las puertas de sus conventos á los enciclopedistas españoles, y recurrieron al bárbaro recurso de la calumnia, les atribuyeron crímenes inventando cuentos y patrañas revestidos con la cinica gracia propia de la escuela de los calumniadores, y haciendo llegar hasta la incauta plebe sus criminales invenciones.

España, pues, era presa de una enfermedad contagiosa que aniquilaba los cuerpos; de otra también contagiosa que aniquilaba las almas; pasajera aquella, constante y progresiva esta; desconocida por los médicos la del cuerpo, fomentada por algunos la del alma. En esta situación, natural era que así como el cólera daba su tributo á la tierra, la impiedad se lo diera al demonio, y hoy hace treinta y tres años que una pequeña parte del pueblo madrileño echó un horror en la hoja más limpia de su historia; ¡ojalá que aquel borron pudiera ocultar el hecho que llenó de espanto á toda la Monarquía!

Una estúpida horda de bandidos y mujeres perdidas recorrió las calles de Madrid, penetró en los conventos de San Isidro, San Francisco, Santo Tomás y la Merced, asesinó y despedazó á indefensos y venerables Sacerdotes del Señor, destruyó y robó cuanto halló en las santas casas; ni la oración del joven, ni las venerables canas del anciano, ni la santidad del templo, ni el sagrado lecho del moribundo Sacerdote, nada conuvo su bárbaro estrago: la sangre corría por todas partes, los vasos sagrados eran presa de la infame turba, y á las conmovedoras súplicas de los Sacerdotes que oraban en el templo y á los gritos de los moribundos se mezclaban las blasfemias de los verdugos. En el espacio de veinte horas fueron saqueados cuatro conventos y muertos 77 frailes.

Las tropas y Milicia urbana estuvieron con tiempo tendidas en las calles; el Gobierno parece

que con tiempo también ordenó que á viva fuerza se contuvieran las turbas, y sin embargo, el capitán general, Sr. Martínez San Martín, fué á todas partes y nada intentó contener á pesar del Gobierno y de las tropas, y si se exceptúan algunos religiosos que estas, sin órdenes superiores, acogieron, todos los demás que no pudieron escapar perecieron á manos de los asesinos.

Esto refieren testigos oculares y á su referencia me remito, omitiendo detalles tan horribles que en manera alguna pueden ser escritos por pluma española.

¡Oh! ¡qué crueldad tan espantosa y que ingratitude tan infame! El fundamento de este atentado sacrilego, fué el rumor de que los frailes habían envenenado las aguas. La ridiculez de la causa alegada, no necesita comentario. El crimen no tiene disculpa.

¡Oh ignorante plebe qué injusta y qué feroz has sido siempre! ¡Sobre quien descargaste tus iras? sobre aquellos que te daban su pan en los momentos en que mas le necesitabas, sobre aquellos que daban ciencia á tus hijos y le ponían en el camino de la prosperidad y de la gloria; sobre aquellos que predicaban la doctrina de Jesucristo, enseñando á los ricos cuánto debían á los pobres; sobre aquellos que cñeron su cuerpo de aspero sayal y doloroso cilicio para redimir con sus padecimientos tus lamentables extravíos; sobre los que fueron raíz y fundamento de tus libertades políticas; sobre los que tantas veces se sacrificaron por tu patria y por tu religión; sobre los que cultivaron y fomentaron las artes en España; sobre los que por sus virtudes, veneras en los altares y por su saber en los libros. ¡Oh plebe qué injusta y qué ingrata fuiste con los padres en la ciencia y en la virtud! A tus manos han muerto destrozados los descendientes de los Loyolas y de los Borjas, y con el cordon de aquel insignie franciscano que te levanto del ignominioso polvo en que yacías, ahogaste á sus hijos. Pero no son nuevas en ti tales afecciones. Tu levantas todos los días ídolos de cieno recogidos en el fondo de tu inmundicia, y abates los sólidos que han tenido por fundamento las palabras del mismo Dios. Tu como impetuoso torrente arrastras en tu carrera cuanto encuentras, y vas á descansar en el proceloso mar de los vicios y de los crímenes. Si eres castigo de Dios que limpias de pecado yo me someto; si eres aborto del infierno y á él nos impulsas, maldita seas.

M. CATALINA.

Habiendo caído en nuestras manos un libro curiosísimo, escrito por un testigo ocular de los tristes sucesos del 17 de Julio de 1834, y viendo que aquella obra contenía datos auténticos y detalles preciosos sobre los hechos mencionados, no hemos vacilado en dar á conocer hoy la lista que á continuación verán nuestros lectores. Publicámosla sencillamente como documento histórico que damos á luz nosotros por primera vez, porque el libro á que aludimos no está impreso, y es creíble, por lo tanto, que nadie hasta hoy conozca la lista que va al pié de estas líneas:

COLEGIO IMPERIAL DE P. JESUITAS.

MUERTOS.

Padre Francisco Sauri, natural de Barcelona, ministro y procurador del Seminario, á los 39 años de edad y 17 de Compañía.

Padre Juan Artigas, prefecto de la Biblioteca pública, á los 51 años de edad y 17 de Compañía.

Hermano José María Elola, natural de Villarreal, Diácono, á los 25 años de edad y 40 de Compañía.

Hermano Domingo Barran y Cortés, natural de Barcelona, subdiácono; á los 28 años de edad y 8 de Compañía.

Hermano Pedro de Mont, natural de Garcigüela, en Cataluña, profesor de latín en el Seminario de Nobles en Valencia, á los 25 años de edad y 7 de Compañía.

Hermano Manuel Ostolaza, natural de Iciar, coadjutor, á los 53 de edad y 11 de Compañía.

Hermano Juan Ruedas, Coadjutor, á los 54 años de edad y 9 de Compañía.

Hermano Vicente Gargorra, natural de Leiza, coadjutor, á los 25 años de edad y 5 de Compañía.

Padre Casto Fernandez, natural de Navalcarnero, á los 55 años de edad y 17 de Compañía.

Padre José Fernandez, coadjutor espiritual, natural de Calañas, en Andalucía, á los 35 años de edad y 15 de Compañía.

Hermano Juan Ureta, natural de Azpeitia, subdiácono, á los 27 años de edad y 6 de Compañía.

Hermano José Garnier, natural de Mallorca, subdiácono, á los 24 años de edad y 7 de Compañía.

Hermano José Sancho, subdiácono, natural de Palma de Mallorca, á los 24 años de edad y 7 de Compañía.

Hermano Fermín Barba, natural de Valencia de Alcántara, profesor de latinidad, á los 22 años de edad y 8 de Compañía.

Hermano Martín Buxons, natural de Castellón de Ampurias, subdiácono, á los 35 años de edad y 8 de Compañía.

HERIDOS.

Padre Celedonio Uaunne, director de los estudios del Seminario.

Hermano Francisco Sauri.

Hermano Sabas Trapiella.

Hermano Julian Acosta.

COLEGIO DE SANTO TOMÁS.

MUERTOS.

Padre maestro ex-provincial, Fray Luis de la Puente, natural de Arroyo de Valdivieso, á los 69 años de edad y 50 de profesion.

Padre maestro Fray José Fernandez de Narayo, natural de Medina del Campo, á los 58 años de edad y 40 de profesion.

Padre maestro, Fray Sebastián Díaz Sonseca, na-

tural de Madrid, á los 41 años de edad y 27 de profesion.

Padre Fray José Rodríguez, natural de Galicia, á los 30 años de edad.

Padre Fray Joaquín García Carantoña, natural de Galicia, á los 27 años de edad.

Padre Fray Gregorio del Moral, á los 26 años.

Fray José Luesma, natural de Valencia, á los 30 años.

HERIDOS.

Padre maestro Fray Antonio Martínez Escudero, Prelado de la comunidad.

Padre lectoral Fray Manuel Blanco y Vallejo, sacristán mayor.

Fray Felipe Díaz, diácono de 25 años.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

MUERTOS.

Reverendísimo Padre general de la orden.

Muy Reverendo Padre provincial de Castilla.

Muy Reverendo Padre Fray Bernardo Vello, ex-definidor general.

Padre Fray Lorenzo de la Hoz, guardian.

Padre Fray Juan de la Canal, Vicario.

Padre Fray Luis Quintanas, secretario general.

Padre Fray Silvestre Gómez, amanuense general.

Padre Fray Andrés Alcalde.

Padre Fray Diego Barrauco, americano, lector jubilado.

Padre Fray Antonio Postigo, predicador.

Padre Fray José María Fernandez, visitador primero de la tercera orden.

Padre Fray Pascual Sardina, visitador segundo.

Padre Fray Benito Carrera, ex-custodio.

Padre Fray Joaquín Carrera, predicador apostólico.

Padre Fray Antonio Percierra, predicador.

Padre Fray Angel Diego, predicador y maestro de latinidad.

Padre Fray Bonifacio Lizaso, organista primero.

Padre Fray Mariano del Arco, organista segundo.

Padre Fray Francisco Marchalier, predicador.

Padre Fray Felipe Ozores, procurador de la V. M. Agreda.

Padre Fray José Aranda, Predicador.

Reverendo Padre Fray Manuel Antonio Quiñones, definidor americano.

Fray Juan Antonio Zamora, corista.

Fray Pedro Aguas, corista.

Fray Toribio Bacas, corista.

Fray Antonio Salcedo, corista.

Religiosos legos.

Fray Ventura Peña.

Fray Vicente Unzueta.

Fray José Villosos.

Fray Pedro Rebollo.

Fray Alfonso Torres.

Fray José Santa Cruz.

Fray Francisco Barbero.

Fray Manuel Mangada.

Fray Antonio Fernandez.

Fray Pedro Martinez.

Fray Manuel Larranga, compañero del Padre general.

Donados.

Hermano Timoteo García.

Hermano José Lopez.

Hermano Alejo Vazquez.

Hermano Vicente Dieguez.

Hermano Francisco Valdomina.

Hermano Manuel Sopena.

Hermano Basilio Diez.

Hermano Matías Sierra.

Hermano Lorenzo Castrolfoli.

Herido.

Fray Domingo García.

CONVENTO DE MERCENARIOS CALZADOS.

MUERTOS.

Reverendísimo Padre maestro Fray Manuel de Esparza, provincial de Castilla, á los 58 años de edad y 59 de hábito.

Padre presentado Fray José Melgar, á los 65 años de edad y 45 de hábito.

Padre presentado y maestro honorario Fray Eugenio Castañeiras, procurador general de la provincia, á los 72 años de edad y 48 de hábito.

Padre presentado Fray Francisco Somorrostro, definidor, sacristán mayor de la Capilla de los Remedios, á los 62 años de edad y 44 de hábito.

Padre Fray Baltasar Blanco, predicador conventual, á los 27 años de edad y 10 de hábito.

Padre Fray Lorenzo Temprano, presentado honorario y confesor de familia, á los 58 años de edad y 31 de hábito.

Padre Fray Vicente Castaño, presentado honorario y portero mayor, natural de Buxes, á los 48 años de edad y 30 de hábito.

Padre Fray Victoriano Magarinos, cantor, á los 50 años de edad y 13 de hábito.

Un donado de San Francisco, limosnero de unas monjas, cuyo nombre se ignora.

HERIDOS.

Padre maestro Fray Ramon Masaker, sócio del Reverendísimo Padre general.

Padre Fray Gerónimo Constela.

Evastio Herrero, criado del convento.

Sebastián Vecino, criado con destino á la des-

pensa.

Juan Corral, criado destinado á la custodia de la portería del convento.

RESUMEN.

	MUERTOS.		HERIDOS.	
	Sacerdotes.	No Sacerdotes.	Sacerdotes.	No Sacerdotes.
Jesuitas.....	4	11	1	3
Dominicos.....	6	1	2	1
Franciscanos.....	22	24	1	1
Mercenarios.....	8	1	2	5
TOTAL GENERAL.	40	37	5	8
Muertos.....			77	
Heridos.....			15	

La Política cuenta hoy la historia de un proyecto que no se ha llevado á cabo y de unos artículos que no han salido á luz: proyecto y artículos que, como dijimos ayer, se referían á la conciliación de los partidos liberales. No queremos reproducir semejante historia porque á nuestros lectores les importará saberla tan poco como á nosotros.

El historiador de La Política concluye su narración pidiendo órdenes para París á donde, según dice, se marcha hoy mismo. Le deseamos buen viaje y le suplicamos que diga á los personajes de la union liberal que andan por allá, que tengan la bondad de no volver, porque aquí lo pasamos bastante bien sin ellos.

El tal párrafo es tambien un mordisco cariñoso á la union liberal, parecido al que el mismo Español dió anteayer á la mismísima union. Debemos confesar que en punto á mordiscos son menos temibles hoy los del Español que los de los vicalvaristas, porque el hambre dá mas fuerza á los dientes que el hartazgo. Sin embargo, como el mordisco del Español no deja de ser apretado, lo reproducimos aquí para satisfaccion de los unionistas:

Gran irritacion ha producido en las huestes vicalvaristas el artículo que publicamos ayer, colocándolo en su verdadero punto de vista la idea de conciliación de los elementos liberales, echada á volar por un periódico, y acogida y fortalecida por otros.

Del largo artículo que á este asunto dedica La Política, solo un párrafo hace referencia á lo dicho por El Español; pero como en el inmediato se despidió su autor para París, aplazamos la contestación para cuando regrese, que por mucho que tarde, lo mismo que pensamos hemos de pensar, puesto que no se trata de cuestiones de confianza; y en cuanto á posicion, grandes cosas han de suceder para que cambie la que respectivamente ocupamos.

El Imparcial, aunque nuevo en el estadio de la prensa, echándola de más experimentado, toma á la vez de nuestro artículo para devolvérselo en su día. Sentiríamos que no llegara ese día, pero sentiríamos mucho más que al hacer el disparo se reventara el arma en manos de nuestro colega. Hay mucho peligro en esto de cargar un arma para hacer un disparo en época lejana.

El Diario Español nos honra reproduciendo íntegro nuestro artículo, y al mismo tiempo nos proporciona la ocasion de reparar una falta involuntaria de urbanidad; esta falta es no haberle acusado el recibo de unas cuantas palabras que días antes le dirigimos y nos devolvió.

Los recibimos, los volvemos á recibir y se los devolvemos eutrapulados á nuestro colega, asegurándole que hoy como ayer, y mañana como hoy, apreciaremos como nos dá la gana á la union liberal y á sus hombres, sean quienes fueren, altos ó bajos. En ello ejercemos un derecho de que nadie puede privarnos, y que no consentiremos que nadie nos arrebatase: ¡y aun EL DIARIO ESPAÑOL!

A última hora recibimos un bando del señor gobernador civil de la provincia, que insertaremos mañana, prescribiendo que en lo sucesivo se guarden con todo rigor los domingos y demás días festivos que se conservan por el decreto pontificio que conocen nuestros lectores.

Después de hacerse cargo La Reforma del artículo que ayer publicó El Español, y de que dimos cuenta á nuestros lectores, dice textualmente que «podrá muy bien no llegar á realizarse la conciliación; es mas, que desgraciadamente quizás se quede en intento; pero que hoy existen motivos bastantemente justificados para proponerla y desearla».

Instantáneamente después añade que «no puede ni debe decir más y que lo siente».

Pues no se tome mal rato, porque las conciliaciones ó coaliciones de los partidos son todas las mismas, reconocen el mismo origen é idénticas causas, y no necesitan de consiguiente explicacion alguna.

El Imparcial publica anoche las siguientes líneas:

«Con referencia á cartas publicadas por algunos periódicos de provincias, ha circulado hoy en Madrid la noticia de que no podía llevarse á cabo la contratación que tenía proyectada el Gobierno para un empréstito en la Bolsa de Londres, y por consiguiente que en este caso habría que acudir á la emisión de treses».

Después de nosotros dar á conocer á nuestros lectores la exactitud de estos hechos, por ser de una importancia grandísima para nuestro crédito, nos hemos acordado á algunos centros financieros, y podemos asegurar que, hasta ahora no se ha pensado en pedir dinero á Londres, y que, en caso necesario, no se haría emisión que pudiese producir la baja de nuestros valores, pues parece que en este extremo, el Sr. Barzanallana proponía antes una contribucion extraordinaria».

El Español, después de copiar hoy las anteriores líneas, añade por su cuenta lo que sigue:

«Si rectificar ninguno de los hechos consignados por nuestro colega, en vista de correspondencias contrarias al crédito del Estado, haremos tres breves observaciones: primera, que el Gobierno no ha contratado en Londres empréstito alguno; segunda, que no se hará emisión de treses en condiciones desfavorables, pues el Gobierno cuenta con los recursos necesarios para sostener las cargas públicas, y tercera, que algunas correspondencias de Madrid publicadas en periódicos de provincia respecto á asuntos financieros, reúnen todas las condiciones de una verdadera novela».

Por lo demás, El Imparcial ha hecho bien en desmentir lo que está en la conciencia de todos los hombres amantes de su patria».

La Gaceta principia hoy á publicar el reglamento de segunda enseñanza aprobado por su majestad, de acuerdo con lo consultado por el Real Consejo de Instrucción pública.

Tan pronto como el periódico oficial acabe de publicar este importante documento, lo insertaremos íntegro en las columnas de nuestro diario.

El Imparcial dice que ha comenzado á recibir adhesiones á la idea de la Liga internacional de la Paz, y en prueba de su aserto cita la adhesión de un abogado de Sort.

Esta visto que la Liga del Imparcial no pega.

La Epoca cree tener algun título para recordar á las fracciones liberales «que tan rudamente se combaten, cuál ha sido la suerte que en

1848 ha cabido en Francia á los partidos monárquico-constitucionales, que tan sañuda guerra se hicieron durante la Monarquía de Luis Felipe».

Nosotros, que ningún título tenemos para mezclarnos en esas cuestiones, nos limitamos á copiar el gravísimo recuerdo que hace La Epoca en las anteriores líneas.

Escribe La Reforma, que según han referido los periódicos del vecino imperio, los señores Pereyre habían obtenido del Gobierno francés la seguridad de que, si no se concede una indemnización á los ferro-carriles del Norte y de Alicante, no se negociará en la Bolsa de París ningún valor español.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia ha dirigido á los señores arciprestes, Curas, regentes y coadjutores de su diócesis la circular siguiente con motivo de la supresion de los días festivos:

«Muy amados en Jesucristo: Nuestro Santísimo Padre Pio IX en vista de las reiteradas instancias que diferentes veces, y desde algunos años, le ha hecho el Gobierno español para que tuviese la dignacion de reducir el número de días festivos, y suprimir los medio festivos en mérito de razones económicas alegadas vivamente por el mismo Gobierno, y comprometiéndose este con la mayor solemnidad á que las fiestas remanentes serán observadas de la manera más estrictamente religiosa; el Santo Padre, sin embargo del profundo respeto que tiene á la piedad tradicional de los pueblos y naciones, ha accedido á las súplicas del Gobierno español, y expedido el soberano decreto de 2 de Mayo del corriente año, que nos ha sido comunicado por el señor ministro de Gracia y Justicia con la circular que le subsigue, y tambien por el señor nuncio de Su Santidad.

Aunque los efectos del soberano decreto Pontificio no han de regir hasta 1.º de Enero de 1868, en el momento hemos acordado, acatándole con toda la sumision de nuestro corazón, insertarle en nuestro Boletín oficial para que llegue á conocimiento de todos. Mas como las modificaciones que se introducen han menester maduro examen para el mejor acierto en su ejecución, nos reservamos comunicarnos mas adelante las debidas instrucciones con la oportunidad necesaria para que puedan servir de gobierno en la formacion de nuevos directorios ó calendarios, después que hayamos oído á personas competentes.

Recibid, amados nuestros, con la seguridad de nuestro cariño nuestra paternal bendicion.—MARIAZO, Arzobispo de Valencia.

Valencia, 10 de Julio de 1867.

Ayer á las doce y 30 minutos, zarpó de Cádiz para las Antillas el vapor-correo España, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

Ayer á las seis de la tarde ha llegado al puerto de Vigo el vapor-correo Canarias, procedente de la Habana con 16 días de navegacion y conduciendo la correspondencia pública y 145 pasajeros.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa, con fecha 50 del pasado mes de Junio, que no ocurría la menor novedad en el territorio de su mando ni en ninguno de los ramos del servicio público.

La direccion general de agricultura, industria y comercio, participa á los gobernadores que el Consejo de administración de la compañía de los ferro-carriles del Mediodía de Francia, ha acordado reducir un 50 por 100 la tarifa vigente para carruajes de tercera clase en beneficio de los artesanos españoles que pasen á estudiar la Exposicion de París, debiendo mediar 20 días entre la salida y el regreso.

Para disfrutar de este beneficio los interesados se proveerán de una certificación expedida por los gobernadores que acredite su cualidad de artesanos.

En el mes de Junio último ha sido nombrado oficial de la clase de terceros de la seccion de estadística con 1,400 escudos anuales, D. Diego Bahamonde y de Lanz, licenciado en derecho.

En la seccion de trabajos geográficos han sido declarados cesantes los ayudantes prácticos segundos D. Andrés Ganzo, D. Isidro Gombau, D. Aniceto de la Peña y D. Salvador Pau: los terceros don Aquilino Hernandez, D. Vicente Sanz, D. Jorge Larroder, D. Luis Moreno Espinos, D. Eduardo Aristegui

